

---

---

## Clarín y *Las vírgenes locas*: doce autores en busca de una novela

---

---

En mayo de 1886 el director de la revista semanal *Madrid Cómico*, Sinesio Delgado, anunció una de las novelas más extrañas de la literatura española del siglo XIX: «Se trata de escribir y publicar en el *Madrid Cómico* una novela sin género ni plan determinado y de la cual cada capítulo ha de ser original de un autor diferente, que lo firmará y se retirará de la palestra sin cuidarse más del desarrollo del asunto ni de lo que harán los que le sigan»<sup>1</sup>.

Sin explicar el origen de tan peregrina idea, Delgado se limita a decir que él sólo debe poner el título y hacer el prólogo. Al asignar el primer capítulo a Jacinto Octavio Picón, le ruega que le perdone la extravagancia del título, *Las vírgenes locas*, «única pero grave dificultad con que ha de luchar al romper el fuego»<sup>2</sup>.

Esta novela apareció en los números 168 a 186 del volumen VI de *Madrid Cómico*, publicados entre el 8 de mayo y el 11 de septiembre de 1886. En octubre del mismo año el propio Sinesio Delgado anuncia que la obra ha sido editada por Bueno en un tomo de «elegante impresión» que se vendía a peseta, con un descuento del veinticinco por ciento concedido a los suscriptores del *Madrid Cómico*.

*Las vírgenes locas* ha pasado casi totalmente inadvertida por los críticos de la novela española del siglo XIX. Juan Ignacio Ferreras no menciona esta obra en su excelente *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX* (1979). José Fernández Montesinos tampoco alude a ella en ninguno de los nueve libros que dedicó a la novelística peninsular decimonona. La obra había sufrido el mismo silencio en el farragoso libro de Andrés González Blanco, *Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días* (1909). Laura de los Ríos, en *Los cuentos de Clarín* (1965) y Benito Varela Jácome, en *Alas Clarín* (1980), la consideran como un cuento de Leopoldo Alas, sin comentario alguno. La referencia más larga a esta novela es la de Marino Gómez-Santos en su ensayo biobibliográfico sobre Clarín, en el cual deja la impresión de que *Las vírgenes locas* contiene sólo seis capítulos escritos por seis autores<sup>3</sup>.

En realidad, esta novelita consiste en un prólogo, diez capítulos, y un epílogo elaborados por doce autores diferentes. Sinesio Delgado, en su prólogo, revela los nombres de los escritores que estaban dispuestos a colaborar: «Debo advertir... que tengo muchas probabilidades de que hagan un capítulo de *Las vírgenes locas* los señores Sellés, Pérez Galdós y Pereda, y la seguridad completa de que escribirán el que les

---

<sup>1</sup> SINESIO DELGADO: «A guisa de prólogo a *Las vírgenes locas*», *Madrid Cómico*, vol. VI, núm. 168, pág. 7, 8-V-1886.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> MARINO GÓMEZ-SANTOS: *Leopoldo Alas «Clarín»: Ensayo biobibliográfico*, pág. 241, Oviedo, 1952.

corresponda los señores Picón, Alas, Taboada, Ramos Carrión, Segovia Rocaberti, Aza, Palacio, Gil, Matoses, Palacio Valdés, Luceño, Estremera, y algunos otros»<sup>4</sup>.

Ya el lector podrá imaginarse la reacción de Galdós y Pereda a la idea de contribuir con un capítulo a esta novela. Casi todos los demás nombres que menciona Delgado eran autores festivos —cuento, teatro, poesía— y colegas suyos en la redacción de *Madrid Cómico*. Sólo Picón y Palacio Valdés cultivaron principalmente el género novelístico; el dramaturgo Eugenio Sellés no escribió novelas hasta 1893. Lo curioso es que ninguno de estos autores menciona *Las vírgenes locas* en su correspondencia particular conocida hasta la fecha; si Delgado llegó a solicitar la colaboración de Pereda, por ejemplo, nos parece extraño que el novelista montañés no aludiera a ello en sus numerosas cartas a Galdós o Menéndez Pelayo.

*Madrid Cómico* era un periódico ameno, de un costumbrismo bonachón e inofensivo, si exceptuamos los paliques de Clarín y los chistes moderadamente verdes de algunos escritores. Fundado por Miguel Caseñ, se publicó desde 1880 hasta 1923. Durante muchos años fue dirigido por Sinesio Delgado como «periódico semanal, literario, festivo, ilustrado», que se publicaba los domingos y contenía «artículos y poesías de nuestros principales literatos y viñetas y caricaturas de los mejores dibujantes». En él aparecieron por lo menos 311 paliques o artículos de Leopoldo Alas, entre los años de 1883 y 1897.

El procedimiento que Sinesio Delgado propuso a sus colaboradores para *Las vírgenes locas* era bien sencillo: «Confío... en que la obra resultará interesante, por el afán que cada cual ha de tener, al redactar su capítulo, de salir airoso del compromiso en que le colocó su antecesor y hacer por su parte cuando sea posible para poner en aprieto al sucesor. Yo me encargo de evitar que unos y otros puedan ponerse de acuerdo, reservándome la elección del que ha de continuar, hasta el momento preciso de la publicación de cada artículo»<sup>5</sup>.

Para decirlo sin ambages, *Las vírgenes locas* es un grandísimo disparate de cabo a rabo; tal vez el resultado no podía ser otro, en vista del título estrafalario, del plan mismo, y de la revista en que se publicó. Si nos atrevemos a exhumarlo aquí, es sólo por la colaboración de Leopoldo Alas, Jacinto O. Picón, Luis Taboada, y otros escritores de cierto renombre. Por otra parte, no deja de ser el «juego literario» más interesante del siglo XIX.

A Picón, como ya se ha dicho, le tocó comenzar la novela. El primer capítulo, titulado «Donde el lector empieza a saber quiénes eran las Vírgenes locas», podría esbozarse así: Una tarde lluviosa de diciembre de 188... un caballero visita a la Condesa del Jaral en su gabinete. La condesa lo rechaza, declarando que será de él en espíritu, por la voluntad, pero jamás materialmente. El caballero se marcha, prometiendo vengarse colmando de riquezas a otras mujeres. Tres meses después de esta escena, a la una de la mañana, la condesa visita un caserón rústico situado a una legua de

---

<sup>4</sup> SINESIO DELGADO: *Op. cit.*, pág. 7. Eugenio Sellés, Constantino Gil, Manuel Matoses, Palacio Valdés y Tomás Luceño no llegaron a escribir un capítulo para esta novela. Todos, especialmente Palacio Valdés, eran amigos o conocidos de Leopoldo Alas; en 1887, éste puso un prólogo al librito de Manuel Matoses, *Del montón*.

<sup>5</sup> *Idem*.

Madrid. Se sienta en el centro del salón, como dispuesta para presidir una extraña asamblea de veinticinco mujeres vestidas con largas túnicas blancas. Por una puerta secreta entran dos mujeres con el joven que había visitado a la condesa, pero ahora lleva una mordaza en la boca y una venda sobre los ojos. Una de las mujeres le acusa de haber tratado de seducirla; ella misma le había puesto el pañuelo del narcótico y mandado traer a este sitio. Cumpliendo la sentencia de muerte, dos viejas colocan al joven sobre una mesa de mármol y con grandes cuchillas le cortan las manos, los pies y la cabeza. Al día siguiente, en una pradera, la guardia civil encuentra el cadáver mutilado con este letrero: «Justicia hecha por las Vírgenes locas». Esa misma tarde la condesa, revolcándose sobre la alfombra de su gabinete, exclama: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Cómo le salvaré?»<sup>6</sup>.

Después de leer esta atrocidad, no cabe duda que el novelista Jacinto Octavio Picón (1852-1923) ha cumplido con su afán de poner en aprieto al sucesor. Es obvio, también, que Sinesio Delgado y sus colaboradores se proponían burlarse de los truculentos folletines que todavía circulaban en España. Las obras de Picón, aunque inferiores a las de Galdós, Clarín o Pardo Bazán, siguen el modelo de los grandes maestros del realismo. En 1886 Picón era crítico de *El Correo* y había publicado tres novelas: *Lázaro* (1882), *La hijastra del amor* (1884) y *Juan Vulgar* (1885). La única novela suya que sobrevive aún es *Dulce y sabrosa* (1891), la cual puede leerse hoy en la edición Cátedra (Madrid, 1977).

El capítulo segundo, a cargo del novelista José Ortega Munilla, lleva el título siguiente: «En qué se sabe que algunas Vírgenes locas eran locas, pero no vírgenes». Cegada por el odio y los celos, la condesa se dirige al *chalet* de Elena de Coto-Cerrado, la mujer que había causado la muerte del marqués Julián de Santurce. Elena, en efecto, se había entregado a Julián, perdiendo «la sagrada inviolabilidad de las Vírgenes locas». Según ella, la muerte del marqués había sido un acto de venganza, al enterarse de que Julián reservaba su alma para la condesa.

La condesa tiene un plan para vengarse de Elena. Va en coche a la calle de Embajadores, donde pregunta por el Dr. Antesfakire. Este viejecillo de gorro turco y vida oscura había venido a Madrid recomendado a las Vírgenes locas por las Odaliscas incombustibles de Connecticut. Según confesión propia, posee los secretos del viejo Fakir Rameniaona, que cortaba en diez pedazos una serpiente, y luego unía los pedazos y salía la serpiente andando.

Aunque el Dr. Antesfakire no tiene experiencia en resucitar hombres, la condesa lo lleva al depósito judicial de cadáveres (a medianoche, por supuesto) para que intente algo con el destrozado cuerpo de Santurce. Mezclando la ciencia quirúrgica con el arte de ensalmos, en una rápida operación logra que Santurce se incorpore. Desgraciadamente, por un error de ajuste debido a la rapidez y a la poca luz, le pone al caballero la cabeza al revés<sup>7</sup>.

Ortega Munilla (1856-1922), director de *Los Lunes de El Imparcial* y padre de José Ortega y Gasset, no se quedó corto en exageraciones, a pesar de que sus propias

<sup>6</sup> El capítulo de Octavio Picón se encuentra en *Madrid Cómico*, vol. VI, núm. 169, págs. 3 y 6, 15-V-1886.

<sup>7</sup> El capítulo de Ortega Munilla se publicó en *Madrid Cómico*, vol. VI, núm. 170, págs. 3 y 6, 22-V-1886.